**FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ENCINA**

**Ponferrada, 8 de septiembre de 2017**

La Fiesta de Nuestra Señora de la Encina nos reúne un año más para venerar, honrar y festejar el Nacimiento de la Virgen María. Acudimos con fe y devoción porque hemos experimentado en María que Dios nos ama como a hijos bien queridos. Nos presentamos aquí con humildad y total confianza ante la presencia misteriosa de Dios y ante la mirada amorosa de nuestra Madre, la Virgen María. Venimos a visitar a la Virgen para que nos muestre a Cristo, Palabra eterna del Padre. Y nos enseñe a guardar las cosas de Dios en nuestro corazón. Este año, unido a vosotros, queridos bercianos, vengo como peregrino y devoto de Nuestra Señora de la Encina para darle gracias y pedir su intercesión.

Quiero darle gracias por su compañía y su aliento durante la Visita Pastoral que he realizado a este arciprestazgo de Ponferrada. La Virgen María me ha ayudado a llevaros a Cristo como ella lo llevó en su seno cuando visitó a su prima Santa Isabel. Al ver a la Virgen que portaba el Niño Jesús en su vientre, ella se alegró y bendijo a María por su fe. El precursor de Jesús que Isabel llevaba dentro de sí también saltó de gozo.

He podido comprobar a lo largo de toda la Visita Pastoral cómo ésta era motivo de alegría y de gozo para las comunidades al escuchar con el obispo la Palabra de Dios, celebrar la fe en los sacramentos y compartir fraternalmente la vida. Durante los cuatro meses que duró la Visita Pastoral he podido saludar a muchas personas: he bendecido a los niños, he dialogado y contestado a las preguntas de los jóvenes, me he interesado por los problemas de los pobres, los inmigrantes y los obreros, he visitado a los enfermos y a los ancianos, he dialogado con las autoridades civiles. Me he reunido con catequistas, voluntarios de Cáritas, grupos de formación, comunidades religiosas, asociaciones de fieles y cofradías. Y, en fin, he tenido siempre el corazón y las puertas abiertas de las casas de mis hermanos sacerdotes.

Ha sido un tiempo de intensa actividad pastoral de la que estoy sumamente satisfecho. Ahora pido al Señor por intercesión de Nuestra Señora de la Encina que envíe sobre nosotros su bendición y haga crecer por la fuerza del Espíritu Santo lo que hemos sembrado con nuestras manos. Al final de la Visita he entregado a los sacerdotes unas conclusiones que me gustaría las leyerais en las comunidades parroquiales y que os sirvieran de orientación para el trabajo pastoral en los próximos años dentro del marco del Plan Pastoral Diocesano.

En la Visita he podido constatar la fuerza espiritual y moral que tiene la Iglesia Católica en esta comarca. A pesar de la descristianización de una parte de la sociedad, sobre todo la más joven, la fe sigue viva en muchas personas a las que da sentido a su vida. Me alegro por ello y deseo que esta fuerza no decaiga sino que se robustezca cada día más con la ayuda de la gracia de Dios. El gran problema que tenemos delante de nosotros, tanto la sociedad civil como la Iglesia, es la despoblación y el envejecimiento de la población. Si no hay un cambio de rumbo me atrevo a augurar que en dos o tres décadas, la población del Bierzo será la mitad de la actual. La solución es clara, pero nadie quiere afrontarla. Si queremos que se mantenga la población es necesario que las familias sean responsables y tengan hijos y para que los hijos se queden aquí, la sociedad debe proporcionarles un trabajo atractivo y digno. El ambiente político, social y cultural no está por esta labor por lo que será muy difícil, pero no imposible, un cambio de mentalidad. Este cambio implicaría valorar la familia basada en el amor fiel entre el hombre y la mujer que garantice la estabilidad y la apertura a traer nuevas vidas a este mundo. También es necesario un impulso creativo para que el futuro no dependa sólo de los subsidios de jubilación de los mayores sino que se ponga en marcha la creación de riqueza con el asentamiento de nuevas empresas que ofrezcan puestos de trabajo a las jóvenes generaciones.

Creedme que todos los días pido al Señor para que nos dé luz y nos abra la mente y el corazón a todos los que tenemos responsabilidades sociales, políticas, familiares o eclesiales de modo que tomemos las decisiones que más convengan en este momento y no hipotequemos el futuro de quienes vienen detrás de nosotros. Con toda confianza hoy le pedimos a Nuestra Señora de la Encina que nos cuide como cuidó a Jesús en el hogar de Nazaret, que nos aconseje como aconsejó a Jesús en su vida privada, que nos acompañe en el sufrimiento y el dolor como acompañó a Jesús en su Pasión y muerte.

Vengo también a pedirle a la Virgen de la Encina que aliente y anime a los sacerdotes, consagrados y seglares de la diócesis para que trabajemos con entusiasmo en los objetivos y acciones que nos propone el nuevo el Plan Pastoral Diocesano titulado: “Llamados a formar un nuevo Pueblo”. A través del nuevo Plan Pastoral, nuestra Diócesis quiere asumir las indicaciones del Papa Francisco que nos pide dinamizar la vida de las diócesis, de las parroquias y de todas las instituciones católicas para que salgan y sean misioneras y samaritanas. Se trata de proponer de nuevo el evangelio a las personas que se han alejado de la fe, a los que creen en otro dios o a los que no creen en Dios para que se acerquen al Dios de la vida del amor revelado en Jesucristo que por nosotros los hombres y por nuestra salvación se encarnó en María y murió en la cruz para liberarnos del pecado y de la muerte y darnos la vida eterna.

Para alcanzar este objetivo es necesario que los que, por pura gracia de Dios, hemos descubierto la fe cristiana y tratamos de vivirla como hijos de Dios y hermanos de todos los hombres, nos preocupemos de conocer mejor los contenidos de nuestra fe, de celebrarla y de encarnarla en nuestra vida con un testimonio de amor significativo. Es absolutamente necesario que el misionero sea un buen discípulo y testigo que, como el cristal, trasparente la luz de la fe y el fuego del amor de Dios. Ahora bien, un testigo no puede ser un lobo solitario en el desierto, sino un hermano que necesita de la comunidad para vivir la fe. Por eso, el Plan Pastoral propone la renovación de las comunidades parroquiales para que sean comunidades de discípulos que vivan la fe y la trasmitan invitando a otros a gustar y ver la bondad de Dios. Esto es lo más difícil de llevar acabo porque tendremos que tomar decisiones sobre las parroquias. Muchas parroquias de nuestra diócesis no podrán resistir este cambio porque no responden a una comunidad viva y misionera, por eso es necesario agrupar parroquias para que entre todas formen, al menos, un grupo de cristianos verdaderamente interesados en trasmitir la fe y en ser discípulos y misioneros.

Por último, queridos hermanos, os invito a suplicar la intercesión de la Virgen María para que el Señor nos conceda la paz en el mundo, que cesen las amenazas de guerra entre los países y de terrorismo. Que nos libre de un choque violento de culturas y religiones como consecuencia de la movilidad humana y de la globalización. También os invito a pedir por nuestro país y por el momento tan delicado que estamos viviendo en estos momentos, para que no destruyamos en pocos días lo que nuestros mayores construyeron durante siglos. Que hagamos nuestro aquel slogan que se repetía hace décadas: “La unión hace la fuerza”.

Virgen de la Encina, ruega por nosotros. Amén

† Juan Antonio, obispo de Astorga